

Una nueva economía y sociedad para el Siglo XXI

Parte I.



Helio Fallas

La crisis financiera y económica mundial, cuyo origen germinó en países desarrollados, dejó como resultado un reconocimiento generalizado de que los cimientos de la economía han sido profundamente removidos.

Ya desde hace varios lustros se venía insistiendo en que la teoría económica no brindaba los elementos necesarios para comprender el mundo actual y especialmente para encauzar la política económica de los países en desarrollo.

"Del pasado". Con el pasado reciente, luego de la tormenta de finales del 2008 y del 2009 que correspondió a la crisis financiera y económica más impactante desde la Gran Depresión del siglo pasado en el 1929-1933, los mismos organismos financieros internacionales, particularmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) han tenido que reconocer que los postulados del Consenso de Washington son "cosa del pasado".

Un resumen de las políticas del Consenso referido es el siguiente: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público (focalización hacia los pobres), reforma tributaria (base tributaria amplia con tasas marginales moderadas), liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización, desregulación y derechos de propiedad.

El conjunto de estos elementos tenía como trasfondo esencial dejar que las fuerzas del mercado definieran la asignación de los recursos en la economía, la distribución del ingreso y la sostenibilidad ambiental, al mismo tiempo que se inhibiera al Estado de participar en la economía.

Más bien, se pretendía que sus funciones

básicas eran el crecimiento de las actividades privadas en el contexto del paquete de medidas económicas referidas.

Por ello, se privilegió bajos niveles de déficit fiscal a costa de objetivos sociales y de pocas inversiones en infraestructura.

Esta sería impulsada por el sector privado.

Se expresaba que estas políticas llevarían a los países a un elevado crecimiento y prosperidad.

Dos hechos recientes, en lo que concierne al FMI, fundamentan la visión que ahora se tiene sobre el Consenso de Washington.

En primer lugar, un seminario realizado en Washington por el FMI, el BM y académicos, denominado en español "el futuro de la macroeconomía" (marzo 2011). Blanchard, economista del FMI, expresa que "La crisis ha puesto de manifiesto tanto los límites de los mercados y los límites de la intervención del gobierno. Es hora de hacer balance y elaborar una primera serie de lecciones de política...."

En relación con las conclusiones del seminario, el economista del FMI resalta 9 puntos pero me limitaré a los que considero más pertinentes.

1. "En el secular debate sobre el papel que deben cumplir los mercados y el Estado, el péndulo se ha desplazado -al menos un tanto- hacia el Estado".

2. "La política monetaria tiene que ampliar su cometido más allá de la estabilidad de la inflación, sumando la estabilidad del producto y las finanzas a la lista de metas e incorporando medidas macroprudenciales a la lista de instrumentos".

3. "Podemos tener muchos instrumentos de política, pero no sabemos muy bien cómo usarlos...".

En cuarto lugar, "Dado que no sabemos a ciencia cierta cómo usar las nuevas herramientas y estas pueden utilizarse mal, ¿cómo deben proceder los responsables de formular las polí-

ticas"

En el caso de Costa Rica, donde nos comprometimos con las metas de inflación, lo único que interesa es su control. Nos "metimos" en el logro de una política, donde el mismo FMI ahora reconoce que la inflación no debe considerarse como el único objetivo, sino también la producción, pero con el gran inconveniente de que "no sabe qué instrumentos utilizar ni cómo".

Mientras el Banco Central de Costa Rica (BCCR) está sujeto o inmovilizado en cuanto a la política de metas de inflación, el crecimiento tiende a estabilizarse en una tasa baja y no hay mejoras en el empleo. ¿Hasta cuándo esto es sostenible socialmente?

El segundo hecho relevante lo constituye una disertación del Director del FMI, el señor Dominique Strauss-Kan, hace tres semanas.

En relación con la política monetaria menciona que solo le incumbía la inflación y el crecimiento económico.

Sin embargo, destaca que bajo la fachada de una baja inflación y un crecimiento sólido acechaban graves peligros: "la escalada de los precios de los activos, el auge del crecimiento del crédito, la inversión excesiva en vivienda, un crisol financiero de activos tóxicos y agudos desequilibrios en cuenta corriente".

En cuanto a los instrumentos de política monetaria, igualmente reclama que se debe aprender cómo diseñar y utilizar estos instrumentos de forma más eficaz.

Por lo que recomienda aplicar cirugía mayor. En cuanto a la política fiscal, reconoce que estaba en desuso, que su función estaba limitada a la aplicación de los estabilizadores automáticos, según el ciclo económico, y que no generaba confianza su aplicación. Su reaparición se presenta para salvar a la economía mundial de una caída en picada, según sus propias palabras.

Estas consideraciones sobre la política monetaria y fiscal van al fundamento de lo que

ha sido la aplicación de instrumentos de la política económica en los últimos 25 años, y cuestiona su aplicación luego de la crisis 2008-2009.

Cara oculta. Otro tema que analiza es la cohesión social y reprocha que la globalización tiene una cara oculta: "un profundo y creciente abismo entre ricos y pobres.

Si bien la globalización del comercio estuvo asociada a una reducción de la desigualdad, la globalización financiera -el aspecto más destacado de los últimos años- la aumentó".

Adicionalmente, expresa que "La combinación mortífera de un alto y prolongado desempleo y una fuerte desigualdad puede crear tensiones en la cohesión social y la estabilidad política, lo que a su vez repercute en la estabilidad macroeconómica."

Considera en su discurso que se requiere una nueva forma de globalización.

En palabras de Strauss-Kahn: "Necesitamos una nueva forma de globalización, una globalización más justa, una globalización con un rostro más humano.

Las ventajas del crecimiento deben distribuirse en forma amplia, no concentrarse en las manos de unos pocos privilegiados. Si bien el mercado debe mantener su papel protagónico, la mano invisible no debe convertirse en un puño invisible".

Finalmente, analiza el tema de la cooperación como un factor no negociable.

Esto significa que el análisis y la solución de los problemas económicos no compete solo a las naciones más ricas y prósperas y que sin la participación del G-20, probablemente, se hubiera presentado una segunda Gran Depresión.

(Sigue Parte II de IV: Dani Rodrik: La economía mundial necesita con desesperación su nuevo Keynes).